## EL PAISAJISTA ADOLFOTENORIO\*

Elisa García Barragán

Es durante el siglo XIX, cuando la pintura de paisaje se abre paso en Europa. Como consecuencia lógica, al reorganizar la Academia de San Carlos de México, su director Pelegrín Clavé, trajo para enseñar esa disciplina al extraordinario paisajista italiano Eugenio Landesio, el que impresionado por el paisaje mexicano, pintó una serie de preciosas vistas del Valle de México y de los alrededores de la capital, además, estableció la escuela de paisaje, cuyos primeros integrantes se puede decir que con su producción formaron un atrayente álbum de panoramas de nuestro país. Si la grandiosidad y belleza del paisaje mexicano, resultaron un reto para los artistas tanto nacionales como extranjeros, José María Velasco, destacadísimo discípulo de Landesio, respondiendo a ese desafío nos legó hermosos paisajes de excelente factura y composición y, a la par, con los grandes de su siglo en el panorama universal de la pintura, llevó al arte decimonónico mexicano a la cumbre de la expresión artística.

Muchos fueron los alumnos de Velasco, sin embargo, sus vidas y creación nos son casi desconocidas pues su obra se encuentra en su mayor parte en colecciones particulares y, por lo tanto, es poco accesible. Tal vez fueron Cleofas Almanza y Adolfo Tenorio los discípulos más cercanos a Velasco que lograron atraer la atención de la crítica de su tiempo, es por eso que creo pertinente dar a conocer una serie de datos acerca de Adolfo Tenorio, el más olvidado de los dos, noticias que permitan redondear el panorama de la pintura de paisaje del siglo XIX y así mostrar que la paisajística nacional tuvo una continuación y secuencia y no se dio a saltos pasando de Velasco a Clausell y Atl.

Según consta en la partida de bautismo 86, de fecha 29 de julio de 1855 de la parroquia de la Palma, fue bautizado por el párroco don Juan Martínez, el niño Nasario Celso Adolfo Tenorio de dos días de nacido. Años más tarde en documentos que le fueron expedidos a Adolfo Tenorio por la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, se puntualiza que el pintor nació el 28 de julio de 1855 en el pueblo de la Resurrección Tultengo del D. F. En esa misma comunicación, se señala que sus estudios de primaria los efectuó en el colegio particular de Nuestra Señora de Guadalupe con los profesores Pomposo y Carlos M. Patiño, después en 1869, se inscribió en la Escuela Nacional de Bellas Artes para cursar "las materias correspondientes a la carrera de pintor de la figura y del paisaje", mientras que sus estudios "escolares científicos" los

<sup>\*</sup> El material gráfico que ilustra este trabajo que me fue proporcionado por el doctor Justino Fernández entusiasta divulgador de nuestro arte romántico y la información referente al archivo de la Academia de San Carlos, la obtuve gracias a la generosidad de Eduardo Báez Macías quien me permitió revisar el material que ha recopilado de dicho archivo, con el que integrará el IV Volumen de la Guía del Archivo de la Antigua Academia de San Carlos.

hizo en la Escuela Nacional Preparatoria, "siguiendo ordenadamente el programa de la Ley respectiva para ambas Escuelas, con el objeto de obtener en la de Bellas Artes, la pensión honorífica por sus estudios y buena conducta".

En efecto en el catálogo de las obras presentadas en la Décimocuarta Exposición de la Escuela Nacional de Bellas Artes de México en diciembre de 1869 ya aparece su nombre exponiendo en la sala dedicada a la clase de "Ornato colorido", la copia de un "Arabesco" (renacimiento),¹ trabajo con el que según el expediente 6926 de la guía del archivo de la Academia obtuvo el premio de "Bien" y además en la clase de "Perspectiva pictórica" un diploma firmado por el Presidente de la República Benito Juárez y el Ministro de Justicia José María Iglesias por haber sido acreditado con la calificación: "Bien"

Sus primeros maestros fueron: Eugenio Landesio en la clase de paisaje; José María Velasco de perspectiva; Juan Urruchi, en la clase diurna de dibujo del yeso; Santiago Rebull en la clase nocturna del dibujo del yeso y del natural y el arquitecto Juan Agea de órdenes clásicos. Desplegando gran actividad, Tenorio participa en diciembre de 1871 en la décimoquinta exposición de la Academia, con obras realizadas en cada una de esas clases. En la de Landesio, presentó: Higuera; 2. Bardana. 3. Maguey; 4. Alcornoque; 5. Olivo. Con José María Velasco, una Fuente del patro de Santo Domingo. En la sala de Agea, dibujos de: Capitel y cornisamentos corintios; Ventana del palacio de la Villa Julia y Portón en el callejón de los Vientos en Roma. Todos elaborados en 1870. Los trabajos ejecutados con Urruchi fueron: dibujo de piés y dos estudios de cabezas. El catálogo de esa exposición, no explica cuáles fueron las obras hechas bajo la dirección de Rebull, pero sí señala que en sus calificaciones de ese año ganó 3 "Bien"? 2

Un diploma expedido el 5 de febrero de 1873, con las rúbicas de Sebastián Lerdo de Tejada Presidente de la República y José Díaz Covarrubias, Ministro de Justicia e Instrucción Pública, certifica que en el año de 1872 obtuvo la calificación de "Bien" en el curso del dibujo en yeso.<sup>3</sup>

Como se ve, su participación en las exhibiciones de la Escuela es constante y en 1873, en el expediente 7063 de la guía del archivo de la Academia se consigna que fue premiado en la sección de "Copia de cuadros", galardón que logró por sus copias: Antesacristía de San Francisco de México, de Landesio. Un patio del edificio de Loreto, de José Jiménez y Campiña Romana. "Casa Calda", también de Landesio, cuadros que fueron puestos a la venta. En el catálogo de la muestra de ese año, se consigna asimismo que el alumno Tenorio habitaba en las Calles de Alegría número 2.

En la decimoséptima exposición en diciembre de 1875, la participación de Tenorio, también fue copiosa, cuatro dibujos dirigidos por Rebull y en la se-

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Romero de Terreros, Manuel, Catálogos de las exposiciones de la Antigua Academia de San Carlos (1850-1898) México UNAM. IIE. (Estudios y Fuentes del Arte en México XIV). 1963, p. 409

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Romero de Terreros, Manuel, Op. Cit, pp. 430, 434 y 439.

<sup>3</sup> Ibid., p. 465

gunda sala, de los alumnos de pintura presentó: Templo de Santa María Toscanella, copia de Brocca; Iglesia de los Templarios en Palestina, copia de Brocca; El avaro, copia de Frezzini; Un toro, copia de Carter y su paisaje original: Ahuehuetes, 4 obras que por primera vez atrajeron la atención de la crítica, Felipe S. Gutiérrez al reseñar esa exposición en la Revista Universal de 24 de febrero de 1876, comenta:

Las copias del alumno don Adolfo Tenorio, de la clase de paisaje, son dignas de elogio por su mucha exactitud y limpieza, y ya en los ahuehuetes de su cuadro original, anuncia el genio de que está dotado para formar la falange de los grandes paisajistas en unión del señor Velasco.<sup>5</sup>

En la muestra de 1877, obtiene una mención honorífica en paisaje, los otros premios se dieron el primero a José María Velasco; a Luis Coto el segundo y a Carlos Rivera el tercero, así es que una mención honorífica figurando junto a su maestro Velasco, debió ser aparte de un gran aliciente, una presea muy anhelada y comentada por sus compañeros. Además su cuadro de género Un voceador de periódicos, agradó a los críticos que comentaron ese evento. L. Angoitia en La libertad de 12 de enero de 1878 apunta "El voceador de periódicos, original de Adolfo Tenorio, es otro pequeño cuadro de costumbres que también ha sido visto con agrado". Felipe S. Gutiérrez en La Libertad en el artículo "Revista de la exposición de San Carlos" de 15 de febrero de 1878, más explícito indica:

El Voceador de Periódicos, por Adolfo Tenorio, es un cuadrito de agradable aspecto, y de color muy verdadero; la figurita tiene vida y expresión, el fondo está muy en armonía, y sólo le notamos un pequeño lunar, y es: tener el muchacho cerca de sí el contorno del pilancón, que no deja de robarle un poco al relieve.<sup>8</sup>

La Academia le premió ese trabajo con mención honorífica y el diploma en el que está mencionado el título de la obra, lo firman Porfirio Díaz, Presidente de la República y Protasio Tagle, Ministro de Instrucción Pública.

A fines de ese año de 1878, recibe el primer nombramiento de profesor de dibujo y pintura, que le otorga la Sociedad Sor Juana Inés de la Cruz.

Gran aficionado a la música, Adolfo Tenorio estudia con maestros particulares el piano y el violín, esa inclinación y los progresos hechos en ambos ins-

<sup>4</sup> Ibid., pp. 471 y 475.

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> Rodríguez Prampolini, Ida, *La crítica de arte en México en el siglo XIX.* México. UNAM. HE 1964 (Estudios y Fuentes del Arte en México. Documentos II) p. 380

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Romero de Terrenos, Manuel, Op. cit., p. 497.

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> Rodríguez Prampolini, Ida, *Op. cit*, p. 405.

<sup>8</sup> Ibid, pp. 429, 430.

trumentos lo hacen acreedor a ser admitido como socio activo de la Sociedad Armónica, la cual le extiende un diploma el 8 de agosto de 1879, en el que se le acredita como mientro activo.

Ya en su actividad de profesor de dibujo, Tenorio vuelve a aparecer en el catálogo de la XX Exposición de Obras de Bellas Artes de 1881 con la que se conmemoró el centenario de la fundación de la Escuela, en él se anotan los nombres de los discípulos del "profesor de dibujo Adolfo Tenorio" del Instituto Jiménez, situado en Olmedo 8. También tomó parte con un óleo expuesto en la "sala de pinturas modernas, presentadas por artistas particulares" titulado: Médico del alma, asunto representado en un patio de Loreto.9

Su inquietud y afición a las ciencias naturales, así como sus conocimientos de pintor y escultor, lo llevaron a inventar una pasta con la que pudo representar figuras anatómicas y enfermedades anatomopatológicas, con dichas figuras ganó un diploma en la Primera Exposición Industrial de Querétaro de 1882, que le fue extendido por el Gobernador Constitucional del Estado, Francisco G. de Cosío y otro más recibido en la 1a. Exposición del Estado de México de 1883 que le otorgó el gobernador de ese Estado, Lic. José Ma. Zubieta. Esas formas que resultaron superiores a las figuras de cera, fueron adquiridas por los principales hospitales de la ciudad de México y por los consultorios particulares de los médicos de más renombre como Liceaga, Vértiz, etc.

Sus actividades científicas y pictóricas no frenaron su afición musical y en 1884 se inscribió en el Conservatorio Nacional de Música, para continuar sus estudios de piano y violín.

En noviembre de 1884, estalló la inconformidad estudiantil ante lo que el pueblo llamó el negocio de la "deuda inglesa", oposición en la que figuraron todas las escuelas nacionales, llevando la voz cantante las de Jurisprudencia, Medicina y Preparatoria.

El problema de la "deuda inglesa" se debió a que la situación económica imperante en México en 1884 había llevado al gobierno y a la opinión pública a pensar en la necesidad de restablecer las relaciones diplomáticas con Inglaterra y llegar a un arreglo con ese país de la manera más conveniente para México y así lograr posteriormente un nuevo empréstito y sobre todo conseguir el restablecimiento de nuestro crédito exterior. El apoderado de México en este asunto, Eduardo Noetzlin, de origen extranjero, quería obtener un convenio sumamente oneroso para México, al que se opusieron un pequeño grupo de diputados independientes entre los que destacaban: Guillermo Prieto, Justino Fernández, Simón Sarlat, Salvador Díaz Mirón y Alberto García Granados, de sobra es conocido el ascendiente que sobre los estudiantes tenía Prieto, quien siempre llamaba "amados hijos" a los preparatorianos, así es que cuando "Fidel" los animó a presentarse ante la Cámara para impedir la aproba-

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> Romero de Terreros, Manuel, Op. at., pp. 526,532.

ción de la "deuda inglesa", los escolares, alumnos y no alumnos de Prieto acudieron a presenciar los debates sobre ese asunto. Las discusiones sobre la deuda inglesa se iniciaron el 12 de noviembre y concluyeron el 20 de ese mes, esos ocho días alcanzaron una enorme agitación. Los estudiantes enardecidos tomaron parte activa, algunos fueron aprehendidos, otros hicieron impresos destinados a recordar a los representantes del pueblo sus deberes para con la patria. La sangre sí llegó al río y en las luchas entre las fuerzas armadas, contra los estudiantes y el pueblo, el sangriento saldo fue de algunos muertos y muchos heridos. La admiración hacia el heroico comportamiento de los estudiantes aumentaba día a día y el Gobierno ante la presión popular suspendió el convenio de la "deuda inglesa".

El 22 de noviembre los estudiantes jubilosos, acompañados por unas bandas de música desfilaron por la ciudad, repartiendo pequeñas hojas volantes en que daban las gracias al pueblo y a los diputados por su valerosa actitud.

Los periódicos como El Tiempo empezaron a organizar homenajes a esos valientes jóvenes, entre otros: grandes placas de metal, que contendrían con letras de níquel la siguiente dedicatoria: "El pueblo agradecido a los estudiantes de 1884", placas que serían colocadas en las escuelas de Jurisprudencia, Medicina y Preparatoria. (Las placas jamás fueron colocadas). También se compusieron piezas de música en su honor como la polka de Juan Hernández "El triunfo de los estudiantes"; se escribieron piezas teatrales como la comedia La deuda inglesa estrenada en el Teatro Arbeu, y hábiles negociantes vendieron cigarros y cerillos con la marca "Los estudiantes". Las señoras y señoritas del país, les dirigieron poesías, telegramas y cartas de felicitación y entre ellos, Diódoro Batalla el más enardecido recibió una magnífica corona de plata con la inscripción "Al joven valeroso Diódoro Batalla y sus dignos compañeros. Varias mexicanas". Esas mismas mexicanas entregaron diplomas a los estudiantes más activos y valerosos.

Todo lo anterior viene a cuento porque Adolfo Tenorio fue uno de esos osados jóvenes y, por lo tanto, se hizo merecedor del diploma y medalla de honor que las "Señoras de México" le ofrecieron como "Premio de valor, a la inteligencia y al civismo" el 4 de enero de 1885. Firmaban el diploma por la Junta de Señoras: Angela R. de Chávarri, Asunción F. de Hevia y María C. de F.

Su decisiva y patriótica intervención en el asunto de la "deuda inglesa", le valió el nombramiento de Elector popular con credencial para elegir al H. Ayuntamiento del año de 1855.

A principios de 1886, le aqueja una enfermedad en los ojos por lo que pide autorización en la Escuela para que se le dispense de asistir a algunas clases por la noche. <sup>10</sup> Parece que esa enfermedad no fue ni muy grave ni larga pues en el expediente 7793 de la mencionada guía del Archivo de la Escuela existe la petición de Adolfo Tenorio y de Cleofas Almanza para que se les conceda un mes de permiso y 120 pesos de gastos para ir a Córdoba a pintar unos estu-

<sup>&</sup>lt;sup>10</sup> Guía del Archivo de la Academia de San Carlos. Expediente 7774

dios del natural, esa solicitud está fechada el 6 de abril. La demanda tuvo éxito porque en el expediente 7797 se encuentra carta de los dos alumnos informando el 27 de mayo que han llegado a la ciudad de Orizaba.

Es hasta 1886 que se lleva a cabo la XXI Exhibición de la Academia y en ella todavía como alumno de Rebull en la clase nocturna de dibujo del natural, presenta Tenorio un dibujo. En la sala de exposición "de pintura moderna de fuera de la escuela" se muestra su Autorretrato y Hacienda de Aragón, todos esos cuadros tomados del natural. Por su vista de la Villa de Guadalupe Hidalgo, obtuvo un diploma y una medalla de bronce que le otorgaron el Presidente Porfirio Díaz y el Ministro de Justicia e Instrucción Pública J. Baranda.

Al igual que José María Velasco su maestro, Tenorio se interesó por la fotografía, al grado de ocupar el puesto de gerente en la conocida fotografía del norteamericano George Sikles, quien se anunciaba como paisajista y fotógrafo. El principal reclamo de ese negocio y en el que Tenorio tenía una gran intervención era que se hacían "iluminaciones fotográficas". Tenorio hizo amplios progresos en ese campo y su destreza como fotógrafo, motivó que el Ministro de Fomento lo enviara a retratar a todos los colonos italianos de la colonia Manuel González, no se sabe el motivo de ese encargo, y de esa comisión nos enteramos gracias al expediente 7704 de la guía del Archivo de San Carlos en el que en una carta el propio Tenorio informa al secretario que habiendo concluido el encargo del Ministro de retratar a todos los colonos italianos de la colonia Manuel González, en la población de Huatusco, se había tomado la libertad de permanecer algunos días más, para hacer algunos paisajes y fotografías de dicho lugar. Aparte explica que mandó un apunte representando la calle principal de Huatusco, la carta está enviada desde esa población y fechada el 12 de febrero de 1887

En marzo de 1889, la Escuela de Bellas Artes, hace ante la Secretaría de Fomento, las solicitudes de espacio para exhibir varias obras de la Exposición Internacional de París, es indudable que José María Velasco recomendó a Tenorio pues dicha Secretaría permitió que este artista contara con lugar para exponer dos cuadros al óleo En el permiso que guarda la familia del pintor se leen los títulos El Chorro de San Pedro en Jalapa y El puente del Toro en Orizaba, mientras que en el expediente 7893 de la Academia solamente está señalado el cuadro Colegiata de Guadalupe, pero cualesquiera que hayan sido los cuadros enviados por Tenorio, su participación fue tomada en cuenta y casi dos años después recibió un diploma por esa intervención con las rúbricas de Porfirio Díaz y Carlos Pacheco.

El año de 1889 es de gran importancia para el pintor, pues la Escuela Nacional de Bellas Artes, le expide su título como "Profesor Paisajista"; el trabajo que presentó Tenorio para optar por ese grado fue *El Puente del toro en Orizaba*, cuadro que debió pintar ese mismo año, durante el viaje que sin duda reali-

<sup>&</sup>lt;sup>11</sup> Romero de Terreros, Manuel Op. at., pp. 560 y 568.

zó hacia tierras veracruzanas ya que los feraces y cálidos paisajes del trópico, fueron motivo de inspiración de varias de sus obras, y en el expediente 7958 del archivo de la Academia, está su solicitud de viáticos para hacer una excursión a la provincia, con el objeto de encontrar un tema para el "concurso bienal del próximo mayo 28 de 1889".

Las figuras anatómicas de Tenorio, que tanta ayuda prestaron a la medicina de esc tiempo y su competencia como dibujante, dan lugar a que un año más tarde el 10. de julio de 1890, el Instituto Médico Nacional lo designe: "Dibujante de la Sección 1a.", nominación que está firmada por Porfirio Díaz y Carlos Pacheco

En el catálogo de la XXII exposición de la Escuela Nacional de Bellas Artes, de 1891, aparece el nombre de Tenorio, con la aclaración de que fue alumno y pensionado de la Escuela y que presenta cuatro paisajes: "A la salida del sol, composición de la vista poniente de Puebla desde el cerro de Puebla; Río del Consulado, Villa de Guadalupe, estudio del natural; La caída de la tarde, (concurso bienal de 1889); Puente del toro en Orizaba, del ferrocarril mexicano Cuadro original y pintado para la exposición de París 12 Este último es quizá el más bello y mejor logrado del artista, obra en la que se aprecian claramente las enseñanzas de su maestro José María Velasco, sobre todo en la minuciosidad con que está trabajada la flora de esa región y la gama de verdes, que si bien no es la del maestro, está tratada con cuidado y buen gusto. Tenorio incuestionablemente, quizo captar en toda su "verdad", los fuertes contrastes de la vegetación, desde su mayor brillantez, hasta el tono más obscuro. Contribuye a hacer aún más atractivo el cuadro, el ferrocarril que cruza el puente.

Pese a todas las calidades de esa obra, la crítica enfatizó sus objeciones precisamente en torno a los aciertos del pintor, por ejemplo Manuel G. Revilla en *El Nacional* del 13 de enero de 1892 apunta:

El Puente del Toro en Orizaba, paisaje por Tenorio. De los tres paisajes exhibidos por el señor Tenorio, es éste sin duda el más aceptable, tanto por su desempeño como por la elección de la vista que es ostentosa, sin embargo, el colorido general, de tinte obscuro, la monotonía y actitud de los verdes de la vegetación y la inútil nimiedad con que está pintada, son cosas que le perjudican no poco. 13

Por su parte Eduardo A. Gibbons, fino y culto crítico de arte, más moderno en sus apreciaciones que Revilla, y seguidor según el mismo expresaba de las ideas de Ruskin, en cuanto a que, en su obra de arte se debían conjugar "un noble asunto, el amor a lo bello, la sinceridad y la inventiva", nos desconcierta en sus opiniones sobre Tenorio, vertidas en *La Federación* del 28 de julio de

<sup>12</sup> Ibid., p. 580

<sup>13</sup> Rodríguez Prampolini, Ida. Op. ett., (Documentos III) p. 292

1892 en el ilustrativo artículo "Reflexiones sobre Arte Nacional", 14 pues considera que los cuadros del paisajista:

una vista de Puebla y el río del Consulado... tienen un colorido tan sumamente rechinante, tan infiel al color y a los tonos de la naturaleza que de no haberme cerciorado de cerca, que estaban pintados al óleo les hubiera tomado por un par de cromos.

En seguida se enfrasca en serias disquisiciones acerca del empleo del colorido brillante, de lo bueno o malo de los colores en México, de sí se trata de reacciones químicas propiciadas por nuestro clima o de sí es defecto de los artistas mexicanos el emplear lo que él llama "colorido de esmalte", y llega a tal grado en su disgusto por el uso de esas tonalidades que afirma:

La intensa rarificación de nuestra atmósfera acerca mucho los objetos lejanos y los destaca de una manera singular. Pero esa luz tan fuerte que todo lo penetra y todo lo ilumina jamás nos da tan falso colorido como pretenden darle algunos paisajistas a sus cuadros.

Al continuar su análisis encuentra algunos aciertos en El Puente del Toro:

Es la obra menos criticable de las tres presentadas por su autor. Como composición o más bien copia del natural, tiene su mérito; posee cierto sello de verdad en la representación de nuestra zona tórrida con su esplendente vegetación y exhuberancia propia, pero esos tonos verde esmalte esa dureza general que se nota en toda la composición, es a mi juicio censurable.

Gibbons termina sus razonamientos sobre los paisajes de Tenorio, diciendo "le daré un consejo amistoso: que imite sin ir muy lejos a su entendido maestro, el verdadero paisajista nacional el señor Velasco."

Cabría replicar al crítico, que la brillantéz de la atmósfera mexicana, sí produce un fuerte contraste, y como consecuencia esas "tonalidades de esmalte" (¿qué hubiera dicho Gibbons al ver los cuadros de Clausell?) y que en los cuadros de Tenorio, sobre todo en el Puente del Toro, el autor verazmente captó la luz del trópico cuyo reflejo produjo esos verdes "esmaltes", por lo que el propio Velasco, maestro y amigo entrañable del pintor, considerando los grandes méritos de ese cuadro, lo recomendó para que se exhibiera en la Exposición Internacional de París.

Al finalizar la exposición de 1821, según consta en el expediente 8122 de la guía del archivo, Tenorio cedió su cuadro El río Consulado, para ser sorteado entre los sucriptores, e igualmente aparece en la lista de alumnos premiados, aunque no se especifica cuál de sus obras mereció dicho premio, pero es de presumirse que fue El Puente del Toro en Orizaba

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 303 y 304.



Lámina 1. Diploma, curso de pintura de paisaje 1878.

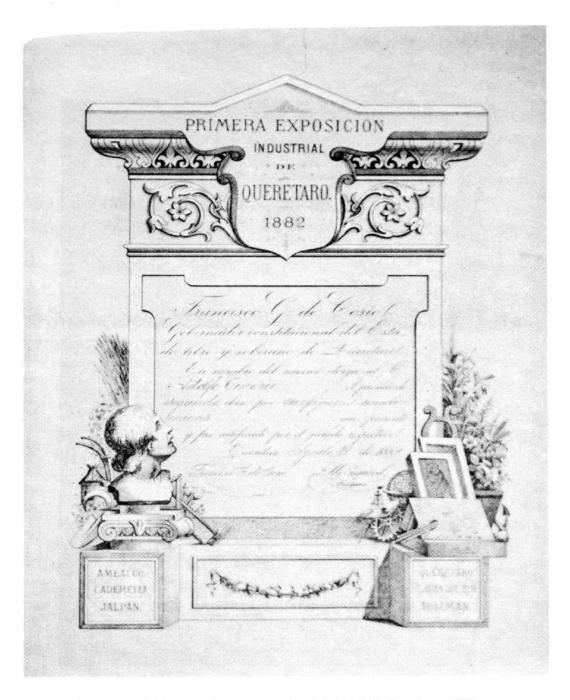


Lámina 2. Diploma, primera exposición industrial de Querétaro 1882.



Lámina 3. Diploma, primera exposición del Estado de México 1883.

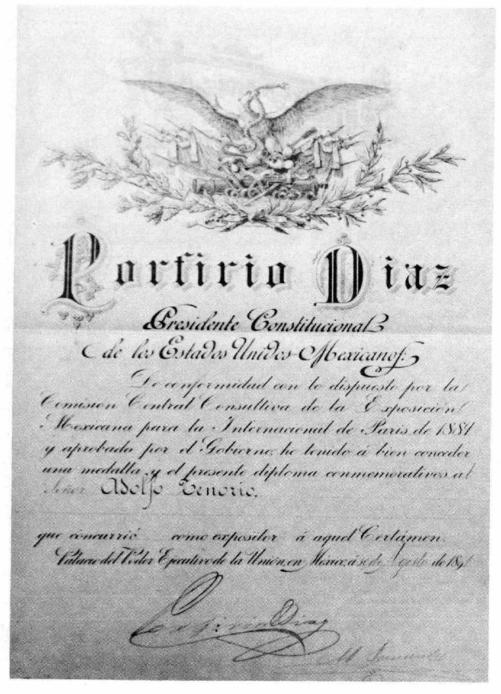


Lámina 4. Diploma conmemorativo (1891), por haber concurrido como expositor a la Exposición Internacional de París de 1889.

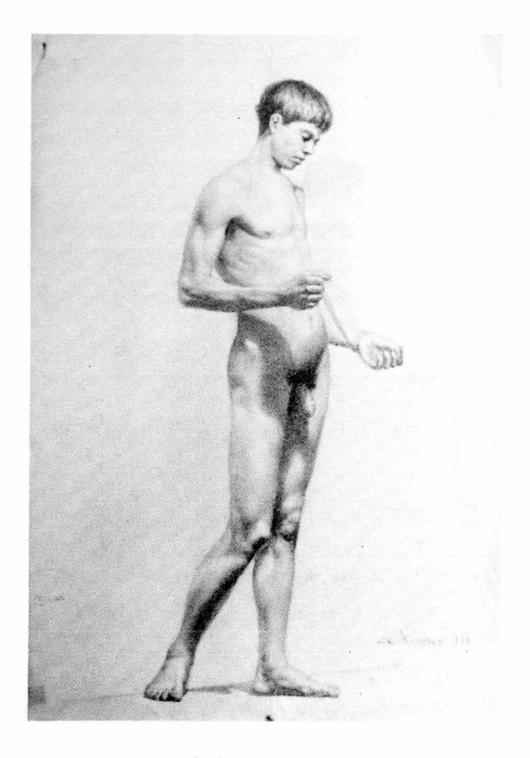


Lámina 5. Academia 1868.

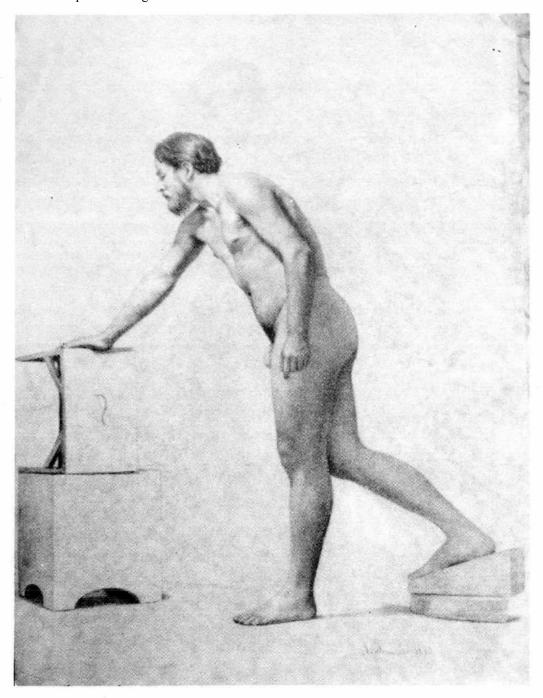


Lámina 6. Academia 1873.



Lámina 7. Academia.

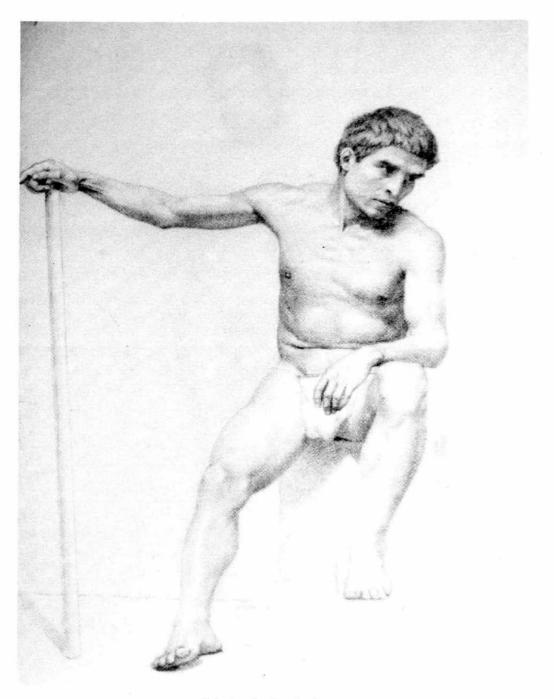
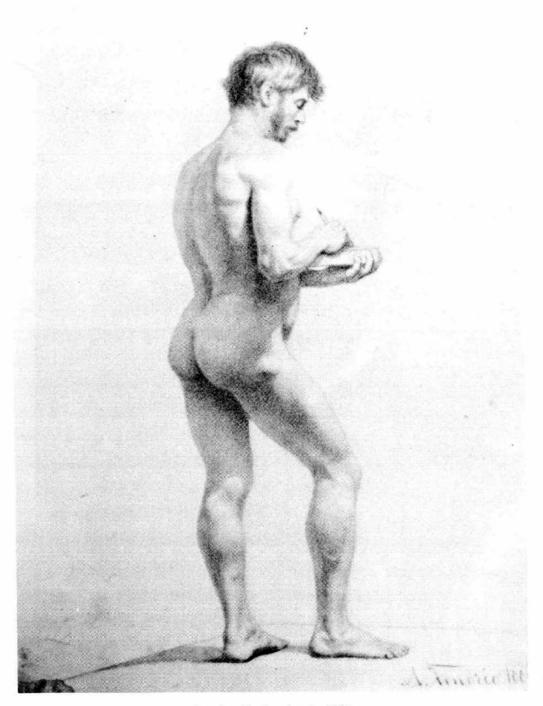


Lámina 8. Academia.



Lamina 9. Academia 1886.



Lámina 10. Autorretrato 1883.



Lámina 11. Paisaje de la región veracruzana.

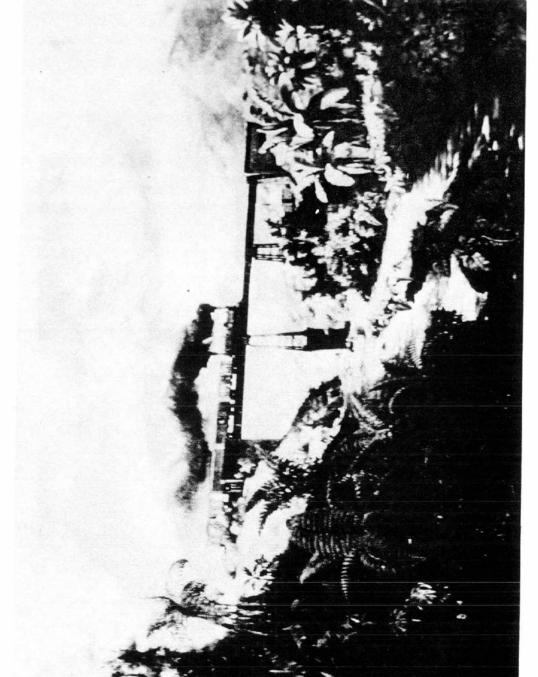


Lámina 12. El puente del toro en Orizaba.

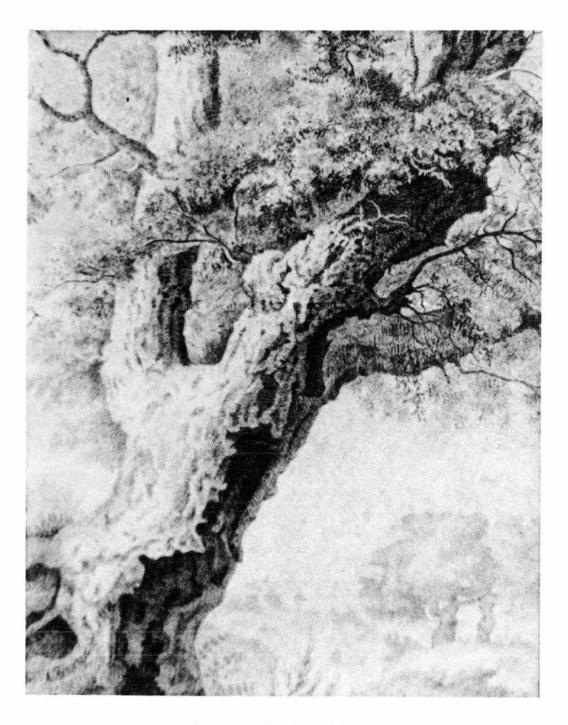


Lámina 13. Estudio de árboles.

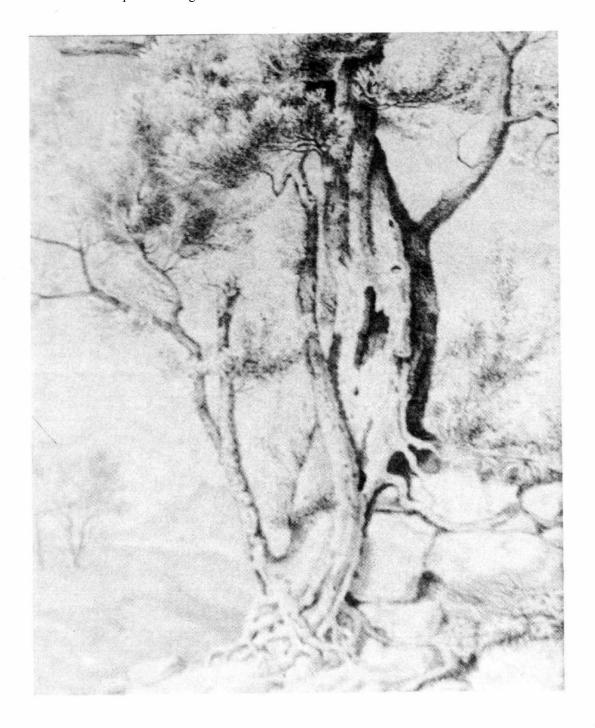


Lámina 14. Estudio de árboles.

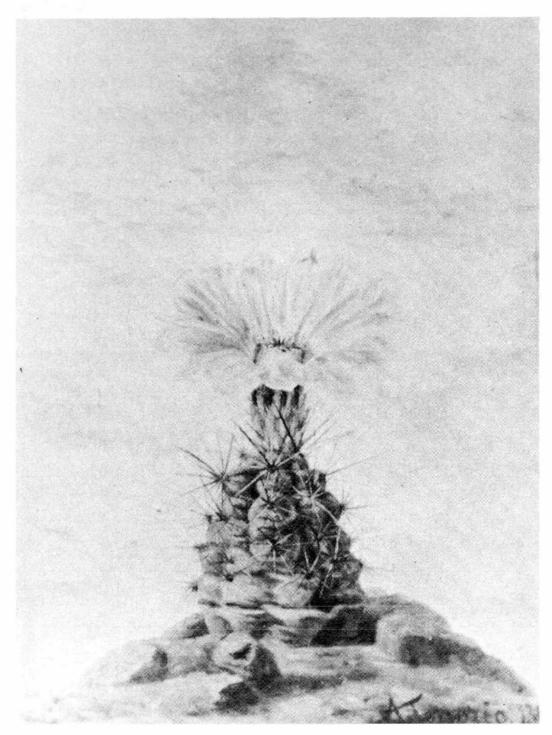


Lámina 15. Estudio de cactácea.

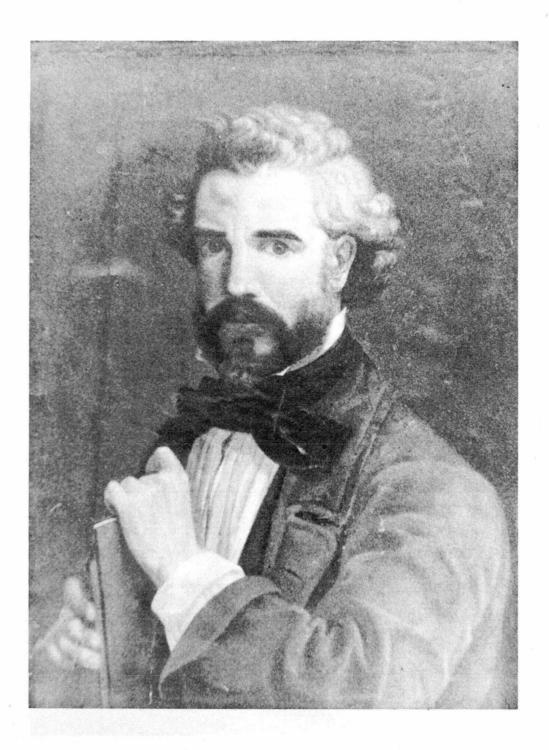


Lámina 16. Retrato de Landesio.

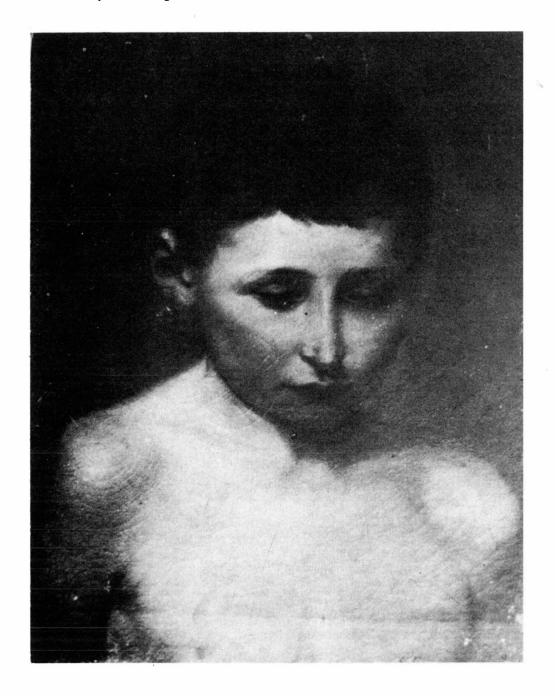


Lámina 17. Cabeza de niño.

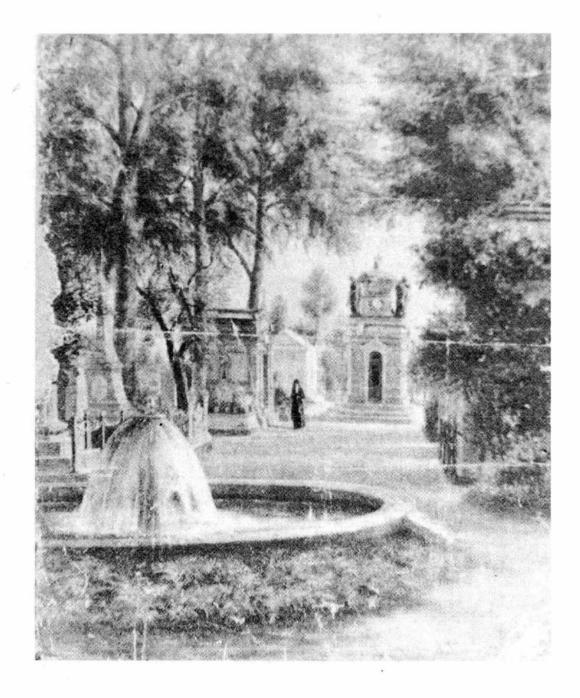


Lámina 18. Panteón Francés.

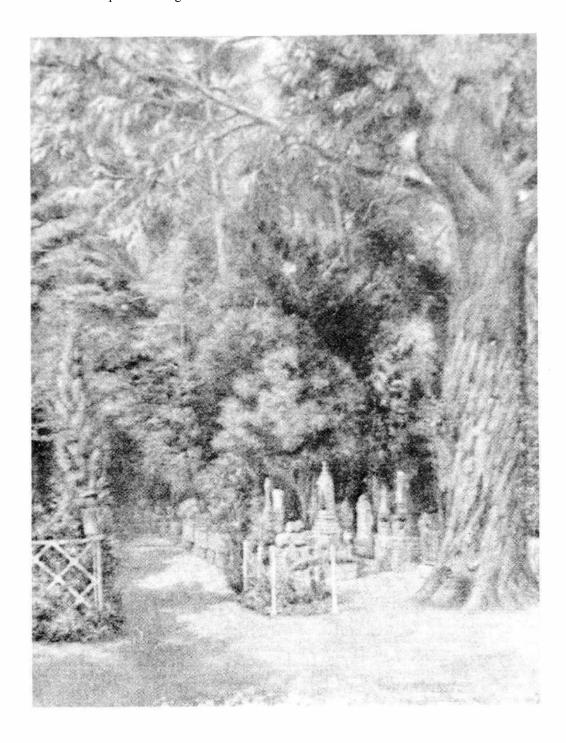
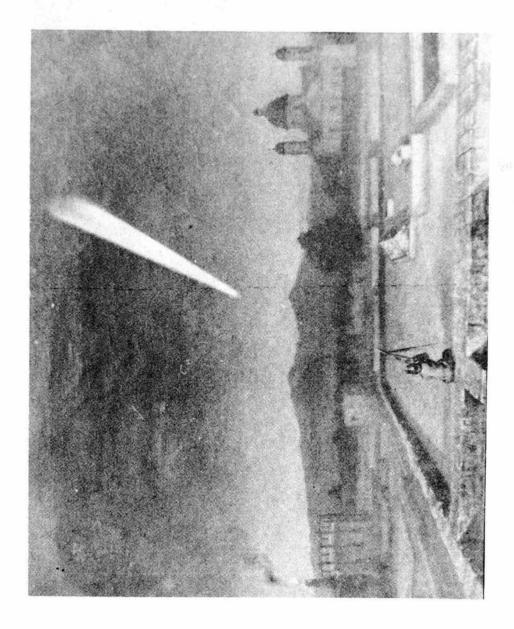


Lámina 19. Panteón Francés.





Tenorio no escapó a la fascinación que las Grutas de Cacahuamilpa ejercieron en los paisajistas decimonónicos y en enero de 1892 participa en una excursión a dicho lugar, la impresión que le causan las grutas es tan viva e in situ realiza algunos dibujos y óleos de las mismas y un registro de la flora del lugar, ejecutando con primor excelentes dibujos de plantas raras, cuatro de los cuales le son premiados por el Instituto Médico Nacional.

Las severas críticas no lo amilanaron y continuó con su actividad pictórica. Para 1893 su participación en la Feria Mundial de Chicago fue muy nutrida según está señalado en el expediente 8294 de la Guía del Archivo. José Ma. Velasco se llevó con él a los Estados Unidos, los siguientes cuadros de Tenorio: Vista de Puebla; Vista del río de Córdoba; Vista de la Plaza de Guadalupe Hidalgo; Salida del sol, "paisaje pintado de la ciudad de Puebla"; Caída del sol, "vista tomada desde el río de Córdoba" y Cavernas de Cacahuamilpa.

Se sabe que en esa importante muestra Velasco ganó un primer lugar, de Tenorio ya no se registra nada en lo investigado en el tantas veces mencionado Archivo de la Academia, y aunque su acción de trabajo no decrece, alterna sus dibujos de carácter científico con algunos óleos como los dos encantadores paisajes tomados del Panteón Francés. Por esos años Tenorio según cuentan sus hijos vivía en lo que se llamó el pueblo de la Piedad precisamente en la calle que es hoy avenida Cuauhtémoc, la paz y belleza del cercano cementerio ciertamente llamaron a su sensibilidad romántica y dieron por resultado dos imágenes cautivadoras de ese sitio.

Es bien conocida la belleza de la ciudad de México a fines del siglo pasado, la entonces "región más transparente del aire", debió ser un desafío para los artistas. Tenorio no se sustrae a él y en 1896, emprende una agobiadora tarea: representar a la ciudad de México en toda su prístina grandeza con los cerros y volcanes que la rodean, para eso se sube a las torres de Catedral y desde ahí empieza a ejecutar una serie de láminas a tinta china en las que va anotando con minuciosidad lo que su mirada capta de esa ciudad que sin duda ama, y en 16 estampas de más o menos 30 x 20 centímetros y que ahora son un verdadero documento histórico, ya que, colocadas una junto a la otra, coinciden plenamente y presentan al espectador lo que Tenorio con su avezado ojo veía y que, con la meticulosidad del dibujante habituado a representarlo todo con rigor científico, plasmó en esas planas.

El esfuerzo realizado en la tarea anterior y las condiciones climatológicas de su puesto de observación fueron la causa de una pulmonía que lo tuvo a las puertas de la muerte, tal vez por eso no participa en las subsecuentes exposiciones de la Academia. De las obras que realizó a fines del siglo pasado y principios de éste no se sabe nada, sus hijos aseguran que en el Museo del Chopo existían varios trabajos del pintor, sin embargo ignoran su actual paradero.

Su inclinación por la ciencia médica no decrece y en mayo de 1906 Don Antonio Loaeza en una carta agradece profundamente a don Adolfo Tenorio, "los muy buenos dibujos que se sirvió hacerle, para su trabajo de Paludismo. Ellos ilustrarán de sobra la memoria".

Posiblemente por esos años escribe su Estudio sobre la teoría y estética del dibujo, y Algunas consideraciones sobre el estudio y cultivo de las Bellas Artes. Estas publicaciones pueden ser de una gran utilidad para conocer el pensamiento estético inculcado en los primeros alumnos de la Academia de San Carlos y es de desearse que sean dados a la luz por sus familiares.

Su inquietud literaria no se limitó a los asuntos de su profesión, su inclinación a la música, dio como fruto además de algunas sentidas composiciones, un Método para aprender la mandolina y un Nuevo Método anexo al anterior para aprender los acompañamientos en la guitarra y su fina sensibilidad lo llevó a escribir, según dice El Partido Popular Obrero del 25 de junio de 1912: "un libro dedicado al vate, Luis Urbina, de sentimentales producciones poéticas, intituladas Ilusiones Perdidas".

Dicha información la proporcionó ese diario al publicar la biografía del artista con motivo de la candidatura de Tenorio para diputado suplente, como miembro del Partido Popular Obrero. Eso muestra que el gusanillo de la política no lo abandonó después de su primera y exitosa incursión en esos terrenos cuando el asunto de la "deuda inglesa".

Ahora bien ¿cómo se incorporó Tenorio a dicho partido?, quizá fue al integrarse a la "Gran Liga Nacional de Pintores y Yeseros", o como miembro de la "sociedad de Artes Decorativas" ya que el mismo periódico señala que como tal, trabajó de "director técnico en muchas obras de templos, salones y edificios particulares.

Los últimos datos existentes respecto a Tenorio son sus constantes intervenciones como dibujante primero en el Instituto Médico Nacional, como dibujante en la División de Estudios Biológicos hasta la desaparición de ese organismo en 1915 y luego en la misma Dirección de Estudios Biológicos. Su nombramiento en esa Dirección especifica que sería "dibujante del departamento de exploración de la flora y de la fauna", con la "asignación de seis pesos, cuota diaria". Asimismo en la citada Secretaría se le nombra dibujante de la sección de agricultura en 1919. A petición del mismo Tenorio don Alfonso L. Herrera le expide una constancia el 16 de agosto de 1915, sobre sus actividades en la Dirección antes citada. En su escrito Alfonso Herrera indica aparte que: "algunos de los trabajos del pintor, como acuarelas y óleos, existen en la propia Dirección y en el Museo Nacional de Historia Natural, dependiente de la propia Oficina". Lo que corrobora la información de su familia al respecto. Nos preguntamos ¿donde habrán ido a parar esos cuadros entre otros La creación que según sus hijos fue muy impresionante?

A su habilidad como dibujante debió unir los conocimientos necesarios para la restauración y conservación de pinturas pues en septiembre de 1925 el Lic. Ricardo R. Guzmán le escribe una carta dirigida a la Dirección de Estudios Biológicos, cuya sede estaba en las calles del Ayuntamiento y Balderas, solicitando una entrevista con Tenorio, para que le asesore en cuanto a la conservación de unas pinturas.

Esa es la última noticia que sobre Adolfo Tenorio se tiene: El artista que

contrajo matrimonio en 1907 con doña Dolores Benítez tuvo 6 hijos y su hija mayor doña Concepción Tenorio nos comunica que a fines de ese año de 1925 su padre enfermó del corazón por lo que se vió obligado a jubilarse, su carácter diligente se entristeció por la inactividad y pocos meses después falleció. La misma señora Tenorio explica que la obra de su padre que estaba en poder de la familia, por apremios económicos tuvo que ser vendida y que sólo conservan las vistas del Panteón Francés; el autorretrato del artista; un curioso retrato de Landesio que nos muestra al maestro italiano todavía joven; un retrato de un chiquillo no identificado; algunos óleos y dibujos sobre las grutas de Cachahuamilpa y la flora de sus alrededores; varias "Academias" realizadas incuestionablemente bajo la dirección de Rebull que además de poner de relieve los conocimientos sobre anatomía de Tenorio, son magníficos estudios de tipos mexicanos; algunos paisajes de menor importancia; uno muesta a un observador con su telescopio viendo el paso del cometa de Haley, que de nuevo nos habla de su atracción por los asuntos científicos y las notables láminas de la vista de la ciudad de México, que es necesario sean consideradas en un trabajo más a fondo.

De igual manera doña Concepción Tenorio nos da la fecha de la muerte de su padre; el 22 de marzo de 1926 en la casa de Pino Suárez 53. En ese día se ponía fin a una vida fructífera en una pluralidad de inclinaciones y actividades que ponen de manifiesto la inteligencia y sensibilidad del artista, cuya obra es necesario conocer y divulgar, pues el análisis crítico de la misma, entregará un eslabón más, que sin duda alguna encierra un positivo interés para la historia del arte en México.